



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Hasim Ibn Abd Al-Aziz

Autor:

Abuin, María Asunción

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1951, XVI, 110-129



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

HĀSĪM IBN °ABD AL-°AZĪZ

Entre los muchos personajes que en el último tercio del siglo ix se destacan en la corte de Al-Ándalus, ocupando los cargos más elevados del emirato, en torno a la figura del monarca, hay uno que llegó a tener en sus manos todo el poder, como haýib, es decir, como primer ministro de Muḥammad I.

Esta interesante figura que asoma en las crónicas árabes y cristianas con perfiles propios y rasgos bien definidos, es la de Hāsim Ibn °Abd Al-°Aziz, mawla omeya, hombre extraordinariamente hábil que supo conquistar por completo la confianza del emir y fué especialmente distinguido por él.

Su posible origen español surge de ciertas palabras que transmite Ibn °Idārī. Muḥammad le llamó en una conversación sostenida con él: hijo de infieles, denominación aplicada naturalmente a los descendientes de cristianos, al ser pronunciada por un musulmán ¹.

En las crónicas árabes aparecen mencionados también otros miembros de su familia, cuyos nombres los historiadores recogen no tal vez por la importancia que ellos mismos tuvieron, sino por estar vinculados a ese personaje que tanto pesó en el gobierno de Al-Ándalus, en los últimos diez años del reinado de Muḥammad.

Al-Juṣāni ² e Ibn Ḥāzm ³ citan así a Aslam Ibn °Abd Al-°Aziz, su hermano menor, que, según se sabe, en la época de °Abd al-Raḥmān III llegó a ser cadí de la capital del califato; e Ibn Al-Qūṭīya da cuenta de una sublevación que intentó contra el propio emir, en los montes de Torrox de Elvira, otro de sus hermanos, °Ubaid °Allāh. Éste con los hombres que tenía bajo sus órdenes, se separó de la obediencia a Muḥammad, mientras Hāsim actuaba en la frontera como general de los ejércitos del Sur. Ante la noticia de lo sucedido, el monarca hizo que uno de

¹ Ibn °Idārī, *Bayān al-Mugrib*. Trad. Fagnan, t. II, pág. 183.

² Al-Juṣāni, *Historia de los jueces de Córdoba*. Trad. Ribera, pág. 181.

³ Ibn Ḥāzm.

sus ministros: Muḥammad Ibn Umayya, sofocara la revuelta, dándole la orden de acabar con todos los sublevados, orden que a Ibn Umayya le era difícil cumplir por ser el rebelde hermano del haýib del emir. Imperturbable, el soberano se valió entonces de su eunuco Eidón para dar muerte a °Ubaid °Allāh y colgar su cabeza en la puerta de Azuza. Ese castigo hirió tan profundamente a Hāšim, que no vaciló en lamentar ante su propio ejército que el emir no perdonara las faltas de su hermano por la consideración que él le merecía, como su consejero más fiel. « ¡ Ah, vive Dios ! ; no he de servirle ya jamás con tanta lealtad », son las palabras que el cronista pone en sus labios. Tales frases pronto fueron comunicadas al soberano y éste tuvo buen cuidado de echar tierra a la cuestión, arrepentido tal vez de su resolución anterior ⁴.

Ibn Ḥazm ⁵ menciona también a una de sus mujeres al hablar de los hijos de Ziriyab. Tuvo éste, nos cuenta, doce varones y tres mujeres, que contrajeron matrimonio con grandes personajes de la corte. La menor de ellas, llamada Hamduna, fué la que llegó a ser esposa de Hāšim Ibn °Abd Al-°Aziz.

Según Ibn Al-Qūṭīya, fué alrededor del año 875 cuando este personaje comenzó a desempeñar un importante papel junto al soberano, al ser nombrado por Muḥammad su haýib o canciller.

Tal cargo tenía ya en sí mismo una importancia grande, puesto que era el primer ministro, el encargado de presidir el consejo de visires y el que, muy a menudo, dirigía los ejércitos que sólo de nombre eran puestos bajo las órdenes del príncipe heredero o de algún otro hijo o familiar del soberano. Pero si el cargo reunía por sí mismo honores y poder, Hāšim supo actuar junto al monarca de manera que la dirección de los asuntos de estado estuvo totalmente en sus manos. Fué él quien tuvo que decidir en las más graves cuestiones ⁶ y que intervenir en todas las resoluciones del propio emir.

Muḥammad no fué por cierto esa criatura fría, egoísta y pequeña que Dozy presenta en su *Historia de los musulmanes*, como bien hace notar Lévi-Provençal. De acuerdo con los cronistas árabes, sus historiadores, fué un hombre de inteligencia viva, franco y enemigo de la mentira, cualidades a las que unía, por otra parte, una notable falta de escrúpulos, aun ante la vida de los demás, y reconocida avaricia o falta de esa ge-

⁴ Ibn Al-Qūṭīya, *Historia de la conquista de España*. Trad. Ribera, pág. 83.

⁵ Ibn Ḥazm.

⁶ Al-Juṣāni, *Historia de los jueces de Córdoba*. Trad. Ribera, pág. 159.

nerosidad que, como recuerda también Lévi-Provençal, « según la tradición árabe antigua, consistía en derramar el oro a puñados » ⁷.

Hāšim debió saber explotar muy bien todas esas características. Intrigante de gran sagacidad llegó, según Ibn Al-Qūṭīya ⁸ nos cuenta, a manejar a su placer al emir, hombre tranquilo, « sin afición a la severidad en los castigos », que le abandonó el gobierno, conservó para sí sólo el título de soberano y dejó, de elegir con el tacto y cuidado de antes sus gobernadores, para preferir a la gente nueva con quienes partía las ganancias.

Muḥammad confió en él, le hizo partícipe de sus preocupaciones, le mostró siempre sus pensamientos y encontró también en su ministro un servidor pronto a satisfacer sus deseos y cumplir sus órdenes. Son ilustrativos en este sentido pasajes del *Ajbār Maʿmūʿa* ⁹ y de Al-Juṣāni ¹⁰ donde Hāšim aparece como confidente del monarca, del cual se vale Muḥammad para las más delicadas cuestiones.

Su manera de proceder rápida y precipitada, llevado por la pasión que el ministro ponía en todas sus acciones, chocó también muchas veces con el carácter reposado y razonador del monarca, quien debió llamar la atención de su visir, haciéndole ver la realidad y reflexionar sobre lo hecho o proyectado ¹¹.

Esa misma precipitación fué la que hizo que, en más de una oportunidad, Hāšim tuviera que arrepentirse de sus acciones. Cuenta Ibn Al-Qūṭīya que en una ocasión, porque uno de sus vecinos no le franqueó su casa, lo llevó prisionero a la suya propia. Umayya Ibn ʿĪsā, gobernador entonces de la ciudad, se enteró de lo ocurrido y se presentó en la sala del palacio donde estaban reunidos los funcionarios, y entre ellos Hāšim; allí comunicó a sus compañeros el hecho, aunque sin dar nombres, y añadió: « Si pensara que esto fuera verdad, iría a aquella casa, arrebataría todo lo que allí hubiese y la arrasaría después completamente ». El resultado fué que Hāšim se apresuró a llamar a uno de sus criados y le ordenó poner en libertad al detenido ¹².

En la lucha por el poder, debió enfrentarse también con muchos otros

⁷ Lévi-Provençal, E., *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, cap. IV, pág. 183. Madrid, 1950.

⁸ Ibn Al-Qūṭīya, *op. cit.*, pág. 56.

⁹ *Ajbār Maʿmūʿa*. Trad. Lafuente Alcántara, pág. 128.

¹⁰ Al-Juṣāni, *op. cit.*; pág. 15.

¹¹ Ibn ʿIdārī, *op. cit.*, págs. 176-177.

¹² Ibn Al-Qūṭīya, *op. cit.*, pág. 70.

que, como él, tenían puestas sus ambiciones muy alto, o que, por el contrario, tratando de mantener una conducta digna y recta, se oponían a sus procedimientos y fines. En este sentido los cronistas musulmanes nos proporcionan abundantes ejemplos de cuál fué su actitud ante unos y otros.

Mil artes empleó contra sus enemigos, logrando muchas veces librarse de ellos. Tal es lo que sucedió con el secretario del emir: Gómez Ibn Antonio, español islamizado y culto que, según el autor de la *Historia de la conquista de España*, solía llevar la contraria a Hāšim, llegando a mortificarle ¹³.

Nos cuenta el cronista que, durante una visita que Muḥammad Ibn Al-Kautzir, uno de los mejores oradores de su tiempo, hizo a Hāšim, se enteró de la extrañeza que causaba el hecho de que un hombre como él, de rango y alcurnia, no estuviera al servicio del Sultán, mientras un renegado como Gómez, que había abandonado su verdadera religión sólo por ambición, era su secretario.

Hirieron estas palabras de tal modo a Ibn Al-Kautzir, que escribió a Muḥammad reprochándole el tener como secretario y redactor de las cartas reales a un individuo como Gómez el cristiano, al mismo tiempo que se recomendaba a sí mismo y a otros, como Hamim Al-Zaʿyali, para tal cargo.

Ante tal misiva el emir citó a Hamim Al-Zaʿyali para la mañana siguiente en la puerta de la Montaña de Ruzafa, a la que muy temprano marchó él mismo, acompañado de su visir. Después de la oración del alba, se dirigió Muḥammad al lugar del encuentro y allí probó las condiciones del candidato, decidiéndose a su favor. Luego, a instigación de Hāšim, para determinar su inteligencia y tacto en las más delicadas cuestiones, le ordenó la redacción de una carta dirigida al jefe de la frontera, para que se mantuviera vigilante contra los Banū Mūsā del valle del Ebro.

Hāšim mismo, por su parte, escribió también a Hamim haciéndole notar la intención de esa nota, y aconsejándole que consultara a todos aquellos que pudieran servirle en tal ocasión, cosa que no dejó de hacer Al-Zaʿyali. Pidió a varios amigos que escribieran la carta pedida y confrontó luego las varias redacciones; eligió la que mejor le pareció; la presentó al emir y éste, satisfecho, le hizo disponer « un tapiz como aquéllos en los que solían sentarse los ministros ».

También Al-Juṣani en su *Historia de los jueces de Córdoba* da cuenta

¹³ Ibn Al-Qūṭiyya, *op. cit.*, pág. 67.

de un suceso semejante, al referir cómo consiguió el ministro la renuncia de Aḥmad Ibn Ziyād, un juez que se oponía a sus deseos de lucro.

Exigió Hāšim de él que pusiera en venta una casa que pertenecía a los herederos de uno de los hijos del monarca; el juez se negó en repetidas oportunidades, manteniéndose firme en esa resolución.

Aḥmad Ibn Ziyād había perdido mucho prestigio por la conducta de uno de sus hijos en Sidonia, y a su lado, como secretario del juzgado, actuaba °Amir Ibn °Abd °Allāh. Éste, deseoso de substituirlo, le aconsejó en connivencia con Hāšim que presentara a Muḥammad su renuncia, porque entendía que era el momento más oportuno para hacerlo sin peligro. No esperaba por cierto el juez que tal dimisión fuera aceptada, sino que el monarca reafirmara la confianza que tenía puesta en él a pesar de lo sucedido, pero uno de sus íntimos se apresuró a desengañarle, haciéndole ver la mala intención que animaba al secretario. Poco después los hechos demostraron la verdad de estas palabras, al presentarse un enviado del emir y ordenarle, en nombre de su señor, que entregara el archivo del juzgado al nuevo juez Ibn °Abd °Allāh ¹⁴,

Pero °Amir Ibn °Abd °Allāh iba a perder también pronto el apoyo del ministro. Según Al-Jušani refiere, actuó en forma ejemplar, especialmente en su primera época de mando. Hombre de gran autoridad y de reconocida justicia, hacía cumplir la ley y la aplicaba a todos por igual, sin prestar atención especial a los cortesanos, por más elevada que fuera su categoría. Andando el tiempo, con ocasión de un pleito en el que se trataba de establecer el derecho de propiedad sobre una heredad que Hāšim poseía en Jaén, °Amir sentenció en su contra, basándose en su propio conocimiento de la cuestión, sin atenerse ni a informaciones de terceros ni a pruebas y sin notificarle siquiera la demanda. Por esto, así como también por la forma en que el juez trataba al ministro, sin rendirle los honores a que Hāšim estaba acostumbrado, las relaciones entre ellos se quebraron y Hāšim buscó la oportunidad para lograr su destitución ¹⁵. Se presentó dicha oportunidad con motivo del juicio contra Baqī Ibn Majlad, acusado de difundir doctrinas heréticas. El emir Muḥammad, ante la acusación de los faquies y notables de la ciudad, consultó el problema con su visir, ya que la virtud y piedad de Bāqī le impedían dictar la pena de muerte pedida para él, y por otra parte, no podía tampoco rechazar y olvidar los testimonios presentados. La solución propuesta por Hāšim al problema fué simple: aconsejó destituir

¹⁴ Al-Jušani, *op. cit.*, pág. 140.

¹⁵ Al-Jušani, *op. cit.*, pág. 146.

al juez ante el cual se sustanciaba la causa, para lograr así apaciguar a los acusadores y anular lo actuado, haciendo a la vez difícil el llevar la causa nuevamente ante el juez sucesor. El monarca, atento siempre a los consejos de su visir que en esta oportunidad le mostraba un camino fácil, no tardó mucho tiempo en destituir a °Āmir Ibn °Abd °Allāh y nombrar su sucesor ¹⁶.

Otro juez : Sulaymān Ibn Aswad se opuso también a los procedimientos del ministro. Era aquél recto y severo y Al-Jušani lo representa como « hombre de mucha virilidad... prevenido contra los palaciegos y poco amigo de alternar con los hombres más distinguidos de la corte, nobles y ministros ». Esa rectitud de su carácter lo llevó a denunciar al emir, en varias oportunidades, irregularidades y delitos cometidos, sin que los encargados del orden o personas responsables trataran de evitarlos. Así, en una carta enviada a Muḥammad le aconsejaba destituir al zalmedina Umayya Ibn °Īsā, por no castigar o impedir los delitos de personas que, a plena luz del día, habían salido con la espada en la mano y habían herido a un hombre o intimidado a otros en varias oportunidades ; en su carta llegaba a insinuar también que el propio ministro merecía la pena de muerte, según el mismo Hāsīm contó después. Se refería Sulaymān además a las atrocidades y fechorías cometidas por °Ubayd °Allāh Ibn °Abd Al-°Azīz, hermano del haýib, haciendo notar que éste, a pesar de que tales sucesos eran de dominio público, no había hecho caso de ellos ni había procurado evitar el escándalo ¹⁷.

Hāsīm a partir de ese momento se opuso tenazmente al juez e hizo notar su superioridad y su valimiento junto al monarca. La oposición entre estos dos personajes se puso claramente de manifiesto con motivo del juicio por la herencia de Gómez Ibn Antonio, cuando el juez dictó sentencia en contra de los intereses del ministro.

A la muerte de Gómez, Hāsīm presentó una reclamación contra los herederos de aquél, porque, según afirmaba, había muerto cristiano y en tales condiciones sus bienes debían pasar al tesoro público. Consiguió testigos de diversas clases y logró que el pleito se elevara al juez Sulaymān, y a la vez insinué al monarca que a él, como representante del pueblo musulmán al que gobernaba, correspondía aquella herencia. Muchos se presentaron a declarar en contra de Gómez movidos por diversos intereses, mientras otros oían extrañados aquellas acusaciones ; las dos opiniones contrarias llegaron pronto al emir. Pedida por el mo-

¹⁶ Al-Jušani, *op. cit.*, pág. 154.

¹⁷ Al-Jušani, *op. cit.*, pág. 158.

marca una resolución rápida de acuerdo con lo probado, Sulaymān quiso poner en manos de Muḥammad la información de todos los testigos para que él mismo decidiera, pero Hāšim se opuso a ello, dando como motivo que las declaraciones eran muchas y el soberano, al no conocer a todos los testigos, no podía estimar sus testimonios y trató de forzar al juez para que dictara sentencia en contra de los herederos de Gómez, pidiéndole que separara aquellos elementos de juicio que más fe le merecían.

El juez comprendió todo el plan del ministro; tuvo al fin que decidirse y lo hizo a favor de los herederos, afirmando que nada reprobable se había demostrado contra Gómez. Hāšim trató de hacer revocar tal sentencia, pero Sulaymān actuando con toda firmeza, presentó su informe al emir, y éste acabó por ordenar que se dividiera la cuantiosa herencia entre sus legítimos herederos¹⁸.

El monarca no dejó por cierto de conocer los dolos de su ministro, pero se mostró siempre indulgente con él. Un pasaje del *Ajbār Maʿmūʿa* muestra hasta qué punto toleró Muḥammad las irregularidades por él cometidas. Hāšim había intrigado para que uno de los servidores del palacio fuera destituido, reuniendo en su contra numerosos testimonios. En conversación con Muḥammad trató de conocer su opinión sobre el sujeto en cuestión, pero el monarca nada tenía contra él. Nuevas acusaciones se sumaron a las primeras y como la destitución no se producía, expuso directamente al emir sus pensamientos, acusando al servidor de « crímenes dignos de muerte » y pidiendo para él un severo castigo y el destierro. Muḥammad entonces se limitó a mostrar a su visir un legajo de más de cien cartas que contenían acusaciones contra el propio ministro que, « a ser ciertas, mereciera la muerte ». Como es de imaginar, grande fué la turbación de Hāšim, quien consideró todo aquello como calumnias originadas en la envidia que los beneficios del emir hacia él habían despertado. Muḥammad entonces respondió: « A menudo la ligereza engendra arrepentimiento y no es de mi carácter obrar ligero; de otra suerte tú serías la primera víctima »¹⁹. Dió por falsas aquellas acusaciones pero, al mismo tiempo, hizo notar que todas esas advertencias, a veces sinceras, permitían al soberano estar perfectamente enterado de lo que sucedía a su alrededor. No tomó medida alguna contra el visir, pero demostró tener en sus manos sobrados elementos de juicio contra él. Y en el futuro Hāšim debió actuar con mayor prudencia.

¹⁸ Al-Juṣani, *op. cit.*, pág. 159 y sigs.

¹⁹ *Ajbār Maʿmūʿa*, Trad. Lafuente Alcántara, pág. 125.

II

Como general de los ejércitos del emir, acompañando al príncipe heredero unas veces, con pleno poder otras, tomó parte en distintas campañas organizadas para sofocar rebeldías, para atacar directamente a los reyes cristianos en su propio territorio, o para defender las fronteras.

Y así las crónicas árabes y cristianas dan cuenta de sus luchas con ʿAbd al-Rahmān Ibn Marwān, el Gallego, con Alfonso III, con ʿUmar Ibn Ḥafsūn, con los Banū Mūsā y con otros varios contra los cuales debieron dirigirse las fuerzas del emir.

El primero de los nombrados es también el primero a quien debemos referirnos, por la actuación que frente al rebelde de Mérida — uno de los que en estos años del reinado de Muḥammad se levantaron en armas frente al poder cordobés — cupo a Hāšim.

En el año 868, Mérida fué teatro de una sublevación rápidamente sofocada por Muḥammad que sitió la ciudad y logró su rendición. Para evitar que el fermento allí existente tuviera nuevamente oportunidad de manifestarse en un acto como el ya castigado, se dispuso que los jefes de aquella sublevación se trasladaran a Córdoba para prestar servicios en el ejército del emir. Entre ellos se encontraba Ibn Marwān, hijo de un ex-gobernador de Mérida, hombre de gran habilidad, decidido y que sabía y podía reunir en torno a sí, llegada la oportunidad, numerosos parciales²⁰. Ibn Ḥayyān lo presenta como un temible caudillo cuyos actos crueles le valieron gran notoriedad y que orientó su política en un sentido netamente español, uniéndose a los cristianos del Norte cuando le fué conveniente y prefiriendo en toda ocasión los muladíes a los mismos árabes²¹.

En Córdoba permaneció Ibn Marwān hasta el año 874, en que un incidente con Hāšim le hizo huir para refugiarse en sus tierras y ofrecer allí resistencia. En efecto, en ese año, según Ibn ʿIdārī nos cuenta, estando con los visires, Hāšim lo trató duramente golpeándole en la cabeza y diciéndole: « Un perro vale más que tú ». Por este motivo, poco más tarde, seguido por sus partidarios, aquellos guerreros de Mérida que le acompañaban, salió el Gallego de Córdoba, hacia Extremadura,

²⁰ Ibn ʿIdārī, *op. cit.*, pág. 163.

²¹ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis*. Trad. Guráieb. (En *Cuadernos de historia de España*, t. XIII, pág. 171, Buenos Aires, 1950).

ocupó el fuerte de Alanje (al sur de Mérida) y sublevó la ciudad ²².

Muhammad en persona dirigió contra él su ejército y sitió por tres meses la plaza, en tanto que la situación de los rebeldes fué empeorando cada día, hasta tal punto que, según el Bayān al-Mugrib, debieron comer sus cabalgaduras; pronto les faltó el agua, ya que las tropas del emir impedían el aprovisionamiento, y padeciendo todos los males de una ciudad sitiada, Ibn Marwān se vió obligado a someterse y a pedir la paz y la amnistía. El perdón del emir no se hizo esperar y se le permitió establecerse en Badajoz, creyéndose que allí se lo tendría más seguro. Bien poco sin embargo duró la tranquilidad, pues Ibn Marwān abandonó el partido del príncipe, transformó en plaza fuerte Badajoz y se atrajo a la gente de Mérida y a todos cuantos por sus intereses o ideas se oponían al emir.

Pronto, desde Córdoba, nuevas fuerzas fueron dirigidas contra él y Al-Mundir Ibn Muhammad, heredero del trono, fué puesto al frente del ejército en el año 876, acompañado de Hāsim como general. Ante estas novedades Ibn Marwān abandonó Badajoz, asentándose en el fuerte de Caracuel, uniéndose a la vez con otro renegado, Sa'dūn al-Surunbākī, a quien sus gentes adoraban y, como dice Ibn Al-Qūṭīya, consideraban su único consuelo. Ibn Marwān, hábil conocedor de los hombres, hizo trato con él, para hacer luego también alianza con Alfonso III, rey de León. Las tropas del emir llegaron rápidamente a las regiones desérticas que separaban el dominio cristiano del musulmán y establecieron su campo, muy cerca de Caracuel. Hāsim hizo que la caballería y parte de la infantería se apoderaran de Monte Salud, esperando una oportunidad favorable para atacar con provecho a las fuerzas rebeldes, cuyo número, según los rumores, era escaso. Celada ésta hábilmente preparada por Sa'dun, había de dar pronto resultados. Hāsim creyó llegado el momento de atacar, los de Mérida no podrían resistir mucho tiempo y el poder de Muhammad se restablecería en todo el Occidente de la Península. Sin tomar mayores precauciones ni disposiciones de combate y con poca gente, marchó, ya por la montaña, ya por la llanura, al encuentro de su adversario, hasta hallarse bien lejos de su campamento y sin posibilidades de socorro. Ese fué el instante elegido por Ibn Marwān; ayudado por cristianos del Norte, pudo aniquilar sin mayores esfuerzos la división del ejército emiral ²³.

Dos cronistas árabes : Ibn Al-Atir e Ibn Jaldūn, al narrar tales aconte-

²² Ibn 'Idārī, *op. cit.*, pág. 167-168.

²³ Ibn 'Idārī, *op. cit.*, pág. 167 y sigs.

tecimientos, se refieren a la existencia de soldados cristianos en las filas del Gallego ; también lo afirma el Ajbār Maʿmūʿa ²⁴.

En dicho encuentro fueron muchos los muertos y prisioneros, especialmente entre las filas del emir. Peciéron en esta batalla 50 de los más nobles clientes omeyas, entre los cuales cita Ibn Hayyān, al padre de Ibrāhīm Ibn Haŷŷāy ²⁵; y el mismo general, con numerosas heridas, fué tomado prisionero. Llegó así Hāšim a manos de aquél que, poco antes, había estado bajo sus órdenes en Córdoba y frente a quien había mostrado la mayor dureza. Ibn Marwān adoptó una conducta diferente : lo trató con toda generosidad y lo envió a Oviedo, a la corte de Alfonso III de León, quien pidió por su rescate 150.000 dinares, en tanto que la fama y el poder de Ibn Marwān y de Saʿdun se extendieron por todo el Occidente ²⁶.

La nueva del cautiverio de Hāšim provocó en el emir un estallido de cólera. El Ajbār Maʿmūʿa, en una sabrosa anécdota, nos presenta a Muḥammad en esa oportunidad y nos permite conocer la forma en que defendió al general un prefecto de la ciudad, que casi podría decirse era su enemigo: Walīd Ibn °Abd al-Raḥmān Ibn Gānīm. Ante las acusaciones del soberano que criticaba el descuido y la precipitación de su visir, sólo él se atrevió a responder : « No ha estado en manos de Hāšim la elección del caso, ni el librarse del decreto de Dios ; antes bien obró de buena fe, trabajó con ahinco y combatió hasta donde alcanzaron sus fuerzas... Hāšim fué tu esclavo, flecha de tu arco y espada de tus espadas ; trabajó por ejecutar tus mandatos y fué el primero en defender tu imperio. Tenga a bien el emir designar para sustituirle a sus hijos y rezarza parte de su desgracia llamándoles a su servicio » ²⁷.

Dos años debió permanecer Hāšim en Oviedo como prisionero de Alfonso y recién al cabo de ellos pudo volver a Córdoba, luego de pagar parte de su rescate y dejar como rehenes a dos hermanos, un hijo y un sobrino, hechos registrados por la crónica de Albelda y por Sampiro, quien refiriéndose a Hāšim y a la suma entregada, dice : « ... qui se redimens pretio, centum milia solidorum in redemptionem suam dedit ».

Al año siguiente de los sucesos de Monte Salud, en el verano del año

²⁴ Ajbār Maʿmūʿa. Trad. Lafuente Alcántara, pág. 126.

²⁵ Ibn Hayyān, *op. cit.*, pág. 168.

²⁶ Ibn Al-Qūṭīya, *op. cit.*, pág. 74.

²⁷ Ajbār Maʿmūʿa. Trad. Lafuente Alcántara, pág. 126. Véase también SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La batalla de Polvoraria, Anales de la Universidad de Madrid*, 1, 3 (Letras), 1932.

877, deseando vengar la anterior derrota, el príncipe Al-Mundir tomó la dirección de Mérida y logró apoderarse de Badajoz, abandonada por el Gallego. Después de varios encuentros con las tropas del emir, Ibn Marwān se refugió en tierra cristiana, y en ella permaneció por algún tiempo ²⁸. Esta noticia transmitida por 'Ibn 'Idārī es aceptada por Lévi-Provençal y por Sánchez-Albornoz quienes hacen reaparecer al rebelde en tierra musulmana ocho años después, luego de romper, por motivos ignorados, con Alfonso III ²⁹. Ocupó entonces Badajoz, pero debió abandonarla poco tiempo después, al ser atacado por Al-Mundir, y se encerró en una plaza fuerte cuyo nombre fué traducido por Dozy como Achirguerra, nombre que adoptó también Fagnan y que Lévi-Provençal se inclina a designar como Esparragosa, en la actual provincia de Badajoz, donde, en el verano del año 272 de la hégira, fué atacado por 'Abd 'Allāh, otro hijo del emir, y por Hāsīm, según Ibn 'Idārī ³⁰.

Ibn Jaldūn sitúa también en esta época una campaña de Hāsīm contra Ibn Marwān, que podría identificarse tal vez con aquella citada por Ibn 'Idārī, aunque los toponímicos dados por uno y otro de los cronistas no coinciden ³¹.

Con motivo de estas empresas, se iniciaron negociaciones de paz con el rebelde que ya había logrado extender su movimiento por casi todo el SO. de la Península y esa paz se firmó al entregarle Muḥammad la ciudad de Badajoz con la condición de que el Gallego se instalara en ella.

Ibn Jaldūn no mencionaba en cambio el traslado de Ibn Marwān a tierra cristiana y dice que después de la victoria en Monte Salud, se iniciaron las gestiones para la paz, estableciéndose como condición esencial que Ibn Marwān se estableciera en Badajoz, y que dejara en libertad a Hāsīm. En el año 265 de la hégira ocupó el Gallego la ciudad que estaba en ruinas y pronto la reconstruyó, si bien Hāsīm no quedó libre sino hasta transcurridos dos años y medio de gobierno ³².

Según Ibn 'Al-Qūṭīya, el Gallego se mantuvo sumiso hasta que Hāsīm deseó vengar la derrota sufrida y dijo al emir: «Hasta ahora, si ha po-

²⁸ Ibn 'Idārī, *op. cit.*, pág. 169.

²⁹ Lévi-Provençal, *op. cit.*, pág. 195. SÁNCHEZ-ALBORNÓZ, *Alfonso III y el particularismo castellano, Cuadernos de historia de España*, XIII, pág. 46 y sigs.

³⁰ Ibn 'Idārī, *op. cit.*, pág. 173.

³¹ Ibn Jaldūn, *Historia de los árabes de España*. Trad. Mochado. (*Cuadernos de historia de España*, VIII, pág. 157, Buenos Aires, 1947).

³² Ibn Jaldūn, *op. cit.*, pág. 155.

dido defenderse y resistir ha sido porque él y sus compañeros vivían sobre el lomo de los caballos (sin residencia fija), pero, al presente, se hallan en una ciudad rodeada de villas... Vayamos pues en su busca, porque tengo la esperanza de que Dios me dará la victoria... ». Empezó la marcha siguiendo un itinerario que ocultara sus propósitos, yendo primero hacia Sevilla y luego hacia Niebla; pero no tardó mucho Ibn Marwān en descubrir sus verdaderas intenciones y escribió al emir jurándole que si el visir continuaba su camino, abandonaba Badajoz luego de incendiársela, y volvía a su vida anterior para guerrear contra él. Inmediatamente el emir ordenó al general y al príncipe °Abd °Allah que lo acompañaba, que volvieran, y así lo hicieron ³³.

Alrededor del año 878, las gentes animadas por el ejemplo que habían dado el Gallego en Extremadura y los Banū Qasī en Aragón, comenzaron a provocar disturbios en el Sur de Al-Ándalus, en el distrito de Málaga. En Algeciras se levantó en armas contra el emir un sujeto llamado Yadyā al-°Yaziri. Contra él dirigió su ejército Muḥammad, poniendo al frente de las tropas a su visir Hāšim. En el año 879 (Ibn °Idārī, 878) Hāšim logró vencer al rebelde y llevarlo a Córdoba como prisionero ³⁴. Pero el Sur ardía ya y esta expedición no sirvió de nada. Poco después el príncipe °Abd °Allah se dirigió nuevamente a Málaga y destruyó varias plazas fuertes que allí existían, sin lograr por ello hacer desaparecer los movimientos de rebeldía. Cada vez fueron éstos más atrevidos y manifiestos, hasta que en el año 880 comenzaron los disturbios dirigidos por un gran caudillo, °Umar Ibn Ḥafṣūn, una de las figuras más interesantes y poderosas, entre todos los rebeldes de este periodo. Provocó, como dice Ibn °Idārī, una guerra civil larga y desastrosa ³⁵. Contó bien pronto con un grupo numeroso de partidarios, grupo que fué aumentando a medida que el valor, la osadía y el prestigio de °Umar fueron conocidos. Supo el rebelde electrizar a las gentes de Málaga con su palabra y arrastrarlos tras sí.

El gobierno, ocupado por otros mil problemas, no podía prestar atención a esos movimientos del Sur, y es así cómo actuando con cierta libertad, °Umar aprovechó la oportunidad, se fortificó en Bobastro y formó su ejército. Fueron las tropas de la región, dirigidas por °Āmir Ibn °Āmir, el gobernador del distrito, las que primero le salieron al paso.

³³ Ibn Al-Qūṭīya, *op. cit.*, pág. 75.

³⁴ Ibn °Idārī, *op. cit.*, pág. 169.

³⁵ Ibn °Idārī, *op. cit.*, pág. 169.

pero logró vencerlas por completo. Esta primera manifestación importante de su fuerza rodeó su nombre de gran fama.

Muhammad confió entonces el gobierno de Málaga a °Abd al °Azīz Ibn °Abbās y le proporcionó una hueste con la que pudiera poner orden en aquellas regiones. Ibn °Abbās supo cumplir su misión y °Umar hizo la paz con él, restableciéndose la tranquilidad, aunque por poco tiempo. Al ser llamado °Abd al-°Azīz a Córdoba y abandonar el gobierno, °Umar Ibn Hafṣūn inició nuevamente la agitación con más bríos que antes. Y fué entonces Hašim quien hubo de enfrentarse con él. En efecto, en el año 883 el ministro, al frente del ejército del emir, se hizo presente en aquel distrito para terminar con todos aquellos que, de una u otra manera, habían participado en la guerra civil. Ibn Al-Qūṭīya cita los nombres de Lope Ibn Mándril, Ibn Abī Zara°ra, rebeldes de los montes de Algeciras, contra los cuales fué Hašim. Combatió también contra °Umar en su fortaleza de Bobastro. Logró reducirlos e hizo que Ibn Hafṣūn y los suyos lo acompañaran a Córdoba para ingresar en el ejército de Muhammad. A partir de este momento parece que existieron muy buenas relaciones entre el rebelde y el visir. °Umar le acompañó poco después en una expedición a la frontera. Luchó en Pancorbo y dió pruebas de su valor. Según Ibn Al-Qūṭīya cuenta, en esa campaña llamó la atención de algunos que al saber quién era le dijeron : « Vuélvete al castillo en que residías ; ten la seguridad que, si no te matan, no te harán bajar de allí ; podrás dominar una buena parte de la península y llevar la guerra hasta las mismas puertas de Córdoba »³³.

El mismo cronista cita también las causas por las cuales °Umar se separó del ejército y se retiró a Bobastro para fortificarse allí. Según sus palabras, tenía Hašim, en aquellos momentos, un enemigo en la capital : el gobernador Muhammad Ibn Walīd Ibn Gānīm el Borani, el cual se oponía al ministro siempre que podía, le atacaba continuamente, así como también a las personas que gozaban de su confianza y amistad. Éste era el caso de Ibn Hafṣūn, y contra él llevó su odio ; le proporcionó malos alojamientos y peor comida, hasta que °Umar se quejó : « Tomé un pan hecho de aquel trigo, me presenté con él a Ibn Gānīm... y le dije : Pero, hombre, Dios te conceda su misericordia, ¿ es posible que se pueda vivir comiendo esto ? Ibn Gānīm me contestó : ¿ Quién eres tú, diablo, para venirme con esas embajadas ? Me marché, encontré a Hašim que iba a palacio y le conté lo que había pasado. Él entonces me dijo : Estos hombres no saben quién eres tú ; dáselo a entender tú mismo ». El mismo

³³ Ibn Al-Qūṭīya, *op. cit.*, pág. 77.

día, ʿUmar reunió a sus antiguos camaradas que formaban parte como él del ejército, y salió de Córdoba hacia las serranías de Bobastro, donde se instaló, luego de apoderarse del castillo que en lo alto de aquel monte había hecho construir Hāšim y de expulsar al comandante Al-Taʿyībī allí establecido, con la ayuda de su tío y de los jóvenes que éste reclutó ³⁷. A partir de este momento (año 884) el rebelde se hizo fuerte en sus montañas y la lucha contra él continuó con distintas alternativas, hasta mucho tiempo después, cuando ʿAbd Al-Raḥmān III logró imponerse también en Ronda.

Contra los Banū Mūsā del valle del Ebro también en varias oportunidades tuvo que marchar Hāšim. En el año 873 (260 de la hégira) Al-Mundir realizó junto con el ministro una expedición contra Zaragoza y Pamplona. Esa expedición permite comprobar que las victorias poco tiempo antes obtenidas por Muḥammad en esas tierras no habían dado el fruto que en su momento supo esperar de ellas, cuando el emir, según dice Ibn ʿIdārī, a su paso por la provincia fronteriza, encontró frecuentes signos del auxilio divino y abatió el orgullo de aquellas gentes con sus triunfos ³⁸.

En Zaragoza, ocupada desde tiempo atrás por Ismāʿil Ibn Mūsā, uno de los cuatro hijos del « Tercer rey de España », se apoderó de las cosechas y demás productos de la zona y trasladó todo lo reunido a la vecina Huesca ³⁹. A pesar de ello los Banū Mūsā conservaron en su dominio Tudela y otras regiones en las que su poder se hacía sentir desde mucho tiempo atrás y a pesar también de no tener a su frente un hombre como Mūsā Ibn Mūsā, de energía y capacidad extraordinarias, continuaron en su postura hostil y rebelde frente al gobierno cordobés ⁴⁰.

Nuevas y frecuentes expediciones fueron enviadas contra ellos, para aplacar su ímpetu batallador. En el año 877 nuevamente Al-Mundir marchó contra su territorio para castigar Zaragoza, arrasar sus campos y librar batalla con sus ocupantes. Avanzó hacia Tudela y hacia Pamplona, donde destruyó fuertes y campos cultivados y según la Albeldense, se dirigió luego contra Alfonso III, quien después de vencer en Polvoraria a un ejército islamita del valle del Tajo, derrotó al príncipe en

³⁷ Ibn Al-Qūṭīya, *op. cit.*, pág. 78.

³⁸ Ibn ʿIdārī, *op. cit.*, págs. 165-166.

³⁹ Ibn ʿIdārī, *op. cit.*, pág. 166.

⁴⁰ Sobre Mūsā y sus hijos véanse Σάχηζ-Αλποκροζ, *La auténtica batalla de Clavijo y Alfonso III y el particularismo castellano*, Cuadernos, IX, pág. 96 y sigs. y XIII, pág. 51 y sigs.

Valdemora, a creer a Sampiro ⁴¹. A pesar de todo Ismā'īl se mantuvo en Zaragoza y uno de sus hermanos, Fortūn, ocupó Tudela, plaza que en 871 había conquistado Mutarrif Ibn Mūsā y que Muḥammad reconquistó poco después dando muerte al rebelde y a tres de sus hijos. Ambos descendientes de Mūsā Ibn Mūsā se mantuvieron en buenas relaciones con Alfonso III, así como también. Muḥammad Ibn Lope, hijo de Lope Ibn Mūsā y sobrino de aquéllos, a quien Alfonso confió la educación de uno de sus hijos, el futuro Ordoño II.

Fué entonces cuando, en el año 882, Al-Mundir acompañado de Hāšim Ibn 'Abd al-'Azīz realizó un nuevo intento para someterlos a la obediencia. El príncipe se dirigió en primer lugar a Zaragoza donde enfrentó a Ismā'īl durante más de 20 días, « sed nihil victoriae gessit », según la crónica de Albelda. Según ella marchó luego a Tudela, fortaleza de Fortūn, sin obtener mayores resultados. Los historiadores árabes, por su parte, no mencionan Tudela, sino que, luego del ataque a Zaragoza, citan la toma de Rota (Rueda), que había de servir de plaza fuerte a los Banū-Hūd, y donde cayó prisionero 'Abd al-Walīd, uno de los mejores guerreros de su tiempo. Poco después, refiere la Albeldense, tuvo lugar en Borja la traición de Muḥammad Ibn Lope, nieto de Muza, a su familia, « Ob invidiam de suis tionibus et cum Cordobensibus pacem fecit », y unió sus fuerzas a la de emir ⁴².

La marcha que el ejército musulmán siguió a continuación, reforzado ya por aquellas tropas de Muḥammad, puede señalarse manejando los datos diversos que proporcionan Ibn Al-Aṭir. Ibn 'Idārī y la crónica de Albelda ⁴³, tal como lo han hecho Barrau-Dihigo y Lévi-Provençal ⁴⁴. Ibn al-Aṭir dice que, luego del ataque a Muḥammad Ibn Mūsā, el príncipe se dirigió a Lérida y al territorio de la Barbotania, feudo de Ismā'īl Ibn Mūsā, donde luchó con éste, para lograr que el rebelde hiciera acto de sumisión y entregara rehenes como garantía de su fidelidad ⁴⁵.

⁴¹ Véase: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La batalla de Polvoraria, Anales Universidad Madrid*, I, 3 (Letras), 1932 y *Alfonso III y el particularismo castellano, Cuadernos*, XIII, Ap. I.

⁴² Crónica de Albelda. (Ed. Gómez Moreno, *Las primeras crónicas de la Reconquista, Bol. Ac. Ha.*, C., 1932, pág. 606) e Ibn 'Idārī, *op. cit.*, pág. 172.

⁴³ Ibn Al-Aṭir. Trad. Fagnan, *Annales*, pág. 258. Ibn 'Idārī, *op. cit.*, pág. 172 y Crónica de Albelda, *op. cit.*, pág. 607.

⁴⁴ *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien, Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 198 y Lévi-Provençal, *Historia de la España musulmana*, pág. 209.

⁴⁵ Lévi-Provençal en su obra ya citada (pág. 209) menciona el mismo dato, haciendo aparecer a Ismā'īl en Lérida, mientras que poco antes el rebelde figuraba como tal en Zaragoza, donde no pudo ser sometido. En Zaragoza lo presenta también en su trabajo

Ibn °Idārī, luego de mencionar la toma de Rota, refiere que Al-Mundir avanzó contra Álava, tomando varios castillos de aquella región. Y la Albeldense señala su camino en las tierras de Alfonso, el ataque sin éxito a Cellorigo, con grandes pérdidas para el ejército del Sur, la lucha en Pancorbo con Vigila Ximénez, conde de Álava, que hizo perder muchos hombres al emir, la toma de Castrojeriz abandonada sin lucha por Nuño Núñez « quia non erat adhuc strenue munitum ».

Alfonso esperaba en tanto, la llegada de ese ejército en la misma León y muy bien fortificado, pero el príncipe, instigado por Hāšim, debió cambiar su ruta 15 millas al Sur de León, y cruzar el Esla. Al llegar a Alcobade la Rivera, Hāšim envió a Alfonso sus mensajeros con la idea de rescatar a su hijo °Abu'l Kāsim, rehén todavía en tierras cristianas. Logró su libertad a cambio de dos jóvenes: un hijo de Ismā'il Ibn Mūsā y otro muchacho, Fortūn « Ibn Alazela », capturado en Tudela. Alfonso los envió a sus aliados los Bānū Mūsā, como prueba de amistad. Fué en esta campaña cuando, según Ibn °Idārī, Al-Mundir se enemistó con Hāšim, quizás, como sostiene Gómez Moreno, por sus tratos con los cristianos. Esa enemistad había de costarle, tiempo después, la vida.

Al retirarse las tropas del emir, Muḥammad Ibn Lope, como consecuencia de su traición anterior, fué atacado por su tío Ismā'il y por su primo Ismā'il Ibn Fortūn, pero logró rechazar su ataque y tomar prisionero a Ibn Fortūn, al caer éste de su caballo, y a su tío, al acudir a socorrerlo. Dejando a los prisioneros en Viguera, tomó Zaragoza y envió mensajeros al emir para afirmar su lealtad. Muḥammad le exigió la entrega de sus parientes y de la ciudad, y Zaragoza fué teatro de una nueva rebelión. Liberó Muḥammad Ibn Lope a su tío y a su primo, recibió de ellos nuevas tierras, se sintió más fuerte que nunca y buscó la amistad de Alfonso, a quien antes había traicionado, para evitar que los condes Diego de Castilla y Vigila de Álava continuaran devastando sus tierras. « Sed rex noster, dice la Crónica de Albelda, ei adhuc non consentit »⁴⁶.

El emir Muḥammad resolvió castigar al rebelde y en el año 883 se realizó una expedición que fué casi una repetición de la anterior. Al frente del ejército marchó Al-Mundir, acompañado de Hāšim. Se acercaron a Zaragoza, donde Muḥammad Ibn Lope se atrincheró; lucharon

Le rôle de la marche supérieure dans l'histoire politique de l'Espagne califenne, conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y publicada en Pirineos, a. VI, n°s 15-16, Zaragoza, enero-junio, 1950.

⁴⁶ Crónica de Albelda, *op. cit.*, pág. 608.

allí durante dos días, asolaron sus tierras y penetraron en los dominios de Alfonso, pasando por Cellorigo — plaza que sitiaron en vano — Pancorbo y Castrojeriz, sin conseguir mayores triunfos y perdiendo en cambio muchos hombres. En el mes de agosto llegaron a tierra leonesa y se dirigieron a Sublantium, donde creían encontrar al ejército cristiano, que les esperaba en cambio cerca de León. Según la crónica de Albelda, el musulmán « nihil in eo castro praeter vacuas domus invenit », y poco más tarde, después de entabladas nuevas negociaciones de paz por voluntad del visir Hašim, regresó a Córdoba por la actual Valencia de don Juan. En el mes de septiembre Alfonso envió a la capital de Al-Ándalus, con cartas dirigidas al emir para concertar la paz, al presbítero de Toledo, Dulcidio ⁴⁷. Al regresar éste a Oviedo a principios del año siguiente, 9 de enero de 884, llevó consigo los cuerpos de los mártires Eulogio y Leocricia.

En esta campaña del año 883 °Umar Ibn Hašūn acompañó a los ejércitos del Sur y luchó bravamente, sobre todo en Pancorbo, junto al visir.

No consta en ninguna de las fuentes a nuestro alcance — cristianas o árabes — que como fruto de la visita de Dulcidio se concertase paz o acuerdo alguno. Los ataques al Norte se interrumpieron, pero Sánchez-Albornoz, en su estudio sobre *Alfonso III y el particularismo castellano*, recuerda que entre los años 883 y 886 Muḥammad tuvo que combatir a los tres mayores rebeldes de Al-Ándalus en el valle del Ebro, el Guadiana y Ronda. No le fué posible por ello enviar sus ejércitos contra el reino astur-leonés. Y el sucesor de Muḥammad, °Abd-Allah, luego del breve reinado de Al-Mundir, reducido su poder y limitada su autoridad a Córdoba, nada pudo hacer tampoco contra el Norte ⁴⁸.

En tanto Muḥammad Ibn Lope, fracasadas sus tentativas de nueva alianza con Alfonso, comenzó la lucha contra los Tuŷibies que habían recibido del emir autoridad para contrarrestar en Aragón el poder de los Banū Mūsā. La situación del descendiente del « tercer rey de España » se hizo insostenible. Inseguro en Zaragoza, trató de vender la plaza al conde de Pallars. Hašim lo evitó al tomar la ciudad como enviado de Muḥammad, en el año 884, imponiendo en ella el poder de los Omeyas.

Ibn Jaldūn refiere cómo el ministro en la aceifa del año 271 de la hégira se puso en marcha con las tropas hacia Zaragoza a la cual sitió y

⁴⁷ Crónica de Albelda, *op. cit.*, págs. 608-609.

⁴⁸ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Alfonso III y el particularismo castellano*, Cuadernos de historia de España, t. XIII, pág. 45 y sigs.

tomó por la fuerza. Antuña, al traducir el pasaje correspondiente de *Al-Muqtabis* de Ibn Ḥayyān entendió el problema de la venta de Zaragoza tal como lo hemos expuesto al igual que Dozy, en tanto que Lévi-Provençal⁴⁹, dando otra interpretación al texto citado, sostiene que Muḥammad Ibn Lope vendió la ciudad a Ḥāšim, por intermedio de Raimundo de Pallars. Según esta interpretación, las noticias de Ibn Ḥayyān resultan contradictorias. Sánchez-Albornoz en el trabajo mencionado se atiene a la traducción de Antuña que concuerda con las palabras de Ibn Jaldūn, como explicación más lógica para aquellos sucesos.

Durante los reinados de Al-Mundir y °Abd °Allāh la situación en el valle del Ebro no fué más segura. Nuevas luchas iban a sostenerse en el mismo escenario. No nos ocuparemos de ellas, pues escapan a nuestros propósitos de señalar los sucesos más notables en los que tuvo intervención Ḥāšim.

III

En el mes de octubre del año 886 murió en Córdoba Muḥammad. Este suceso, que llevó al trono a Al-Mundir, fué decisivo para el primer ministro del emir desaparecido. En efecto, llegado Al-Mundir al poder, ordenó la detención y muerte de Ḥāšim. Ambos habían ya chocado en ocasiones anteriores, con motivo de las campañas que realizaron juntos, cuando la manera de obrar franca y valiente del príncipe se opuso a los manejos y negociaciones del canciller, especialmente por lo que hace a los reinos cristianos.

Por otra parte, Ibn °Idārī recuerda que la situación de Ḥāšim cerca de Muḥammad como favorito, habíale atraído la envidia de muchos que hicieron llegar a Al-Mundir frecuentes denuncias contra él. Sin duda los ataques se multiplicaron al faltar al visir el apoyo del emir, y al encontrar tales denuncias acogida segura en el nuevo monarca. Muchos, por otra parte, al recordar todo el mal que Ḥāšim les había causado, todas sus crueldades y antiguas injusticias no vacilarían un momento en presentar sus cargos.

Sus actos se interpretaron equivocadamente, asignándoles una intención que tal vez Ḥāšim nunca puso en ellos y especialmente se desnaturalizó el sentido de los versos que el ministro pronunció en las honras fúnebres de Muḥammad, versos que eran imitación de los que el poeta

⁴⁹ Lévi-Provençal, E., *op. cit.*, pág. 211.

Abū-Nuwas escribió con motivo de la muerte del califa °abbāsī, Muḥammad Al-°Amir. Demuestran el sincero pesar que había provocado en su alma la muerte de quien le había distinguido tanto, depositando en él su confianza y manifestándose amistad. La fuente Alcántara traduce así tales versos ⁵⁰:

« ¿Consolaré mi alma por vuestra pérdida, oh Muḥammad? Libreme Dios y el recuerdo de los inmensos beneficios que de vos he recibido.

¿Por qué la muerte no arrebató a otros, que aun permanecen con vida, y aparta de ti la copa de la muerte; y a mí me la presenta? ».

Se entendió que esas palabras — « ... aun con vida ... » — contenían una alusión a Al-Mundir y Ḥašim fué encarcelado.

Ibn °Idārī recoge también los versos que desde la cárcel envió a una de sus esclavas, en los cuales, conforme con su suerte, rechaza la idea de la fuga como una acción vil y considera que su espíritu culto y valeroso sabrá enfrentar la adversidad, aceptando la voluntad de Dios ⁵¹.

Sus desgracias, sin embargo, no iban a concluir allí. El emir, no satisfecho con el encarcelamiento, lo hizo ejecutar de noche, en su propia celda; confiscó sus bienes, quemó sus casas y tomó prisioneros a sus clientes y a sus hijos, y les reclamó un rescate de 200.000 dinares. Pera esta presión duró lo que el gobierno de Al-Mundir, que fué breve. Apenas dos años después de tomar posesión del trono, murió, como es sabido, frente a las murallas de Bobastro, mientras sitiaba al rebelde de Ronda; su hermano °Abd °Allāh le sucedió y restituyó a la familia de Ḥašim no sólo la libertad, sino también sus bienes, nombrando además a uno de sus hijos, a Aḥmad Ibn.Ḥašim, general de sus tropas y visir.

Acerca de estos sucesos, Ibn Al-Qūṭīya refiere que Al-Mundir poco antes de su muerte y poco antes también de regresar a Córdoba, ordenó al gobernador de la capital, Ḥafṣ Ibn Basil que sacara de la cárcel a los hijos de Ḥašim, a Sa°id Ibn Sulayman su secretario y a su yerno Muṭarrif Ibn Abī Rabi°a y que los crucificasen, de modo que pudiera verlos al regresar a la ciudad. Sobrevino repentinamente su deceso y °Abd °Allāh, hizo suspender aquella ejecución, de manera que « les vino el indulto cuando esperaban la sentencia de muerte », según las palabras del cronista ⁵².

Los odios, la envidia, las denuncias paláciegas y el juego incesante de la corte causaron la muerte de un hombre que tuvo en sus manos

⁵⁰ Ajbār Maǧmū°a, *op. cit.*, pág. 130.

⁵¹ Ibn °Idārī, *op. cit.*, pág. 190.

⁵² Ibn Al-Qūṭīya, *op. cit.*, pág. 86.

todo el poder, contó con la amistad y la protección del soberano y que hizo de la denuncia una de sus armas, una de las múltiples armas de que se valió para encumbrarse y brillar como única luz junto al emir, librándose, por un medio u otro, de todos aquellos que con tantas o más razones que él aspiraban a ocupar su misma situación.

Inteligencia despierta, voluntad, decisión, rapidez, habilidad. Todo lo tuvo y todo lo aplicó en su propio beneficio. Concedor de los caminos tortuosos por los que se ascendía y por los cuales él mismo ascendió, llenó de escollos el sendero de muchos; si hubo a veces de retroceder o detenerse en la marcha emprendida, tuvo la suerte de encontrar quien lo defendiera y lo ayudara a salvar las más delicadas situaciones. Hasta que los hados señalaron la hora decisiva de su muerte y no pudo torcer la ley de su adverso destino.

MARÍA ASUNCIÓN ABUÍN.